

Enseñanza Social de Juan Pablo II en América Central*

Pbro. Darío Múnera Vélez
Comisión Pontificia "Justitia et Pax"

1. El Encuentro con los Hombres

¿Un viaje más? Cualquier escéptico puede hablar con la simpleza de la pregunta. Pero, más allá del simple interrogante está la incansable imagen de un hombre que siente desde joven la pasión por el hombre, encarnándola no sólo en sus vivencias pastorales sino también en sus gestos y en sus escritos de carácter filosófico, teológico y pastoral. En el mundo entero crece el conocimiento del estilo evangelizador de Juan Pablo II; sus discursos sin fronteras de razas ni de credos ni de culturas, sus gestos, sus palabras y sus presencias llenan los espacios humanos de la esperanza y de la fe y agudizan la expectativa de quienes lo siguen con respeto y lo admiran con sinceridad porque encuentran en él algo no común en los líderes de la historia.

Juan Pablo II se revela todos los días a la humanidad en la forma más simple y elemental de la comunicación humana: siendo él mismo, con la fuerza de su espontaneidad, de sus movimientos y de sus expresiones todas cargadas de la fatiga que lleva en su vida de Pastor: Cristo, la Iglesia y la verdad sobre el hombre. El espacio de la acogida se dilata cada vez más, haciéndose siempre más vasto en las latitudes del mundo: Italia, México, Polonia, Irlanda, Estados Unidos, Turquía, Africa, Francia, Brasil, Suiza, Alemania, Inglaterra, Argentina, España, Japón y ahora América Central.

A todas partes llega el eco de las muchedumbres que salen a su encuentro, de los silencios y de los aplausos a través de los cuales los hombres diversos por historia y cultura, nación y religión, lengua y color de la piel, acogen la manifestación viva y carismática del Papa que proclama a cuatro vientos la plena verdad del ser hombre, de la dignidad de la persona humana. Los encuentros cotidianos con los hombres con su sorprendente libertad de gestos y de palabras, crean una familiaridad en la cual la verdad del hombre no se opaca ni se escapa, porque cree en el hombre eje y centro del programa de su pontificado, definido claramente en su Encíclica *Redemptor Hominis*.

Cada país y cada cultura que acoge al Papa, todo hombre, millones de hombres, que salen a su encuentro, lo sienten, lo reconocen, lo en-

* Los textos del Papa citados en el presente artículo están tomados de la edición semanal en español de *L'Osservatore Romano* del 13 y 20 de marzo de 1983.

cuentran y reciben la semilla que dará su fruto en el tiempo oportuno. En la historia cultural de cada país visitado por el Santo Padre, se ha creado indudablemente una especie de ethos cultural donde la semilla sembrada por su presencia crece y dará abundante fruto, porque allí está la acción misteriosa del Espíritu de Dios. Los hombres de Estado, los políticos, los dirigentes sociales, los científicos, los universitarios, los empresarios, los obreros, los campesinos, los jóvenes, las mujeres, las familias, han podido escuchar la resonancia tan especial que tiene para el Papa la palabra Persona. Es la persona la forma a través de la cual se manifiesta la fundamental verdad sobre el hombre y sobre su dignidad, la principal forma de los acontecimientos que constituyen la herencia moral de una nación, la autenticidad de su identidad, el patrimonio inviolable de su cultura, porque en ella se revela en toda su verdad el orden de los valores que da estabilidad e indestructibilidad al destino del hombre y de las naciones.

¿Qué encontró y qué dejó el Papa en América Central? Es la pregunta a la cual me referiré a lo largo de esta reflexión, considerando solamente el contenido social de su mensaje.

La Enseñanza Social de la Iglesia se ha revestido, especialmente en las últimas encíclicas sociales, la *Populorum Progressio* de Pablo VI y la *Laborem Exercens* de Juan Pablo II, de un profundo realismo social. Idéntica característica revela la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II. En efecto, el avance de las ciencias sociales y su afán metodológico de partir siempre del análisis de la realidad socio-económica y cultural para el planteamiento y desarrollo de la hipótesis y de las teorías, han tenido eco en el método de los documentos del Magisterio social de la Iglesia. En los documentos mencionados resalta como punto de partida el análisis de la realidad, su conocimiento y su comprensión. Se trata en una palabra de una renovación del método de enseñanza social. Esta misma línea de trabajo pastoral la asumió el Episcopado latinoamericano en el Documento de Puebla.

El Papa Juan Pablo II, curtido y experimentado en la pedagogía del diálogo, da una muestra contundente de su sensibilidad por los problemas concretos de los hombres y su conocimiento de la realidad, a la cual responde con su magisterio.

Esto sucede en cada uno de los viajes pastorales del Santo Padre y, en nuestro caso, es precisamente el primer punto de nuestra consideración: el conocimiento de la realidad de América Central. A este conocimiento responde el Papa con su Enseñanza Social, la cual podemos sintetizar en estos 8 puntos:

1. Finalidad y valor actual de la Doctrina Social.
2. La dignificación del hombre.
3. Violencia y paz.
4. La defensa del trabajador.
5. La opción preferencial por los pobres.
6. El peligro de las ideologías.
7. El problema de la tierra.
8. La sociedad de participación.

2. La Situación de América Central

La expectativa que despertó en el mundo entero, y especialmente en América Latina, el reciente viaje del Santo Padre está unida a la difícil y compleja realidad socio-económica y política de los países que forman el bloque centroamericano: Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití y Belice. El Papa estaba plenamente consciente de los riesgos y de los peligros de este viaje, como también lo era la opinión pública internacional. Pero pesó más en el corazón del Papa que quiere encontrar al hombre y al pueblo que sufre y que espera, la urgencia y la utilidad de su viaje pastoral que los mismos peligros. Si el "aparta de mí ese cáliz" era una viva imagen de su compromiso, su decisión de beberlo hasta las últimas consecuencias estuvo apoyada en el ejemplo mismo de la Cruz y del valor del apóstol Pablo y de tantos otros mártires de la Iglesia.

Por encima de los riesgos físicos y morales contra su persona, prefirió el Papa, con la seguridad y firmeza que lo caracterizan, encontrarse con el alma noble y sencilla del pueblo centroamericano.

"Abriré el corazón del pueblo", rasgado por la discordia y la guerra, dijo el Papa antes de emprender su viaje a América Central, el cuarto viaje a América Latina, después de República Dominicana y México en 1979, del Brasil en 1980 y de Argentina en 1982. El cambio de actitudes en los corazones de los hombres es el presupuesto indispensable para acoger la presencia del Papa como mensajero de la paz. Dos textos nos comunican la fuerza de su intención pastoral. Al poner los pies en tierra de Centro América reclama de todos este cambio de actitudes: "Es el dolor de los pueblos que vengo a compartir, a tratar de comprender más de cerca, para dejar una palabra de aliento y esperanza, fundada en un necesario cambio de actitudes", cambio posible si se aplica la justicia social enseñada siempre por la Iglesia, si se aprende a ser solidarios, si se renuncia a toda práctica privada o colectiva egoísta. Esto supone escuchar el Evangelio del Señor sin manipulaciones de ninguna clase. (Saludo a las autoridades, n. 3-4, San José de Costa Rica, Marzo, 2/84, OR. 13-III-1983, p. 1).

El segundo texto es: "Vengo como mensajero de la paz... para alentaros con una palabra de amor, que llene los ánimos de sentimientos de fraternidad y reconciliación". En nombre de Cristo doy mi aporte "para que cesen los sufrimientos de pueblos inocentes en esta área del mundo; para que acaben los conflictos sangrientos, el odio y las acusaciones estériles, dejando el espacio al genuino diálogo. Un diálogo que sea ofrecimiento concreto y generoso de un encuentro de buenas voluntades y no posible justificación para continuar fomentando divisiones y violencias. Vengo también para lanzar una llamada a la paz hacia quienes dentro o fuera de esta área geográfica —donde quiera se hallen—. favorecen de un modo o de otro tensiones ideológicas, económicas o militares que impiden el libre desarrollo de estos pueblos amantes de la paz, de la fraternidad y del verdadero progreso humano, espiritual, social, civil y democrático" (Saludo a las autoridades y pueblo de Nicaragua, n. 2, Marzo, 4/83, OR 13-III-1983, p. 12).

¿Quién puede mezclarle sabor político a esta intención puramente

evangélica? Aunque dentro y fuera de Centro América haya quienes quieran ahogar el grito de paz porque no la quieren ya que pesan más los intereses de política y de poder imperialista tanto de Oriente como de Occidente, sin embargo, allí ha quedado en lo más profundo del alma del pueblo la sana semilla del Evangelio que el Santo Padre sembró, con la seguridad de que será muy fecunda a lo largo del tiempo.

Se equivocan quienes o por ignorancia o por debilidad política piensan que el Papa no conocía la realidad socio-económica, cultural, política y religiosa de cada uno de los países visitados. Aunque sus discursos fueron pronunciados en diferentes países, tienen un doble alcance: responder a los factores comunes que señalan las necesidades y la crisis de América Central, e igualmente, a las urgencias, a los problemas y a los conflictos de cada país, ya que entre ellos existen diferencias de distinta índole: no sólo en lo social y económico, sino también en lo cultural, en lo político y en lo religioso. Por ejemplo, cuando el Papa habla a los campesinos en Guatemala, piensa no sólo en ellos sino también en todos los de Centro América; lo mismo cuando habla a los jóvenes en Costa Rica, o a los universitarios en Guatemala, o a los indígenas y obreros en Honduras. El contexto es América Central, aunque el énfasis y la particularización se siente y se recibe en cada país (A los Obispos de América Central, n. 1, Marzo 2, OR. 13-III-1983). Le toca al lector saber leer lo común y lo específico en los discursos del Papa, lo cual supone un conocimiento objetivo de la realidad de cada país como claramente lo tenía el Santo Padre desde antes de su viaje. Se corre el peligro de quitarle el alcance y la objetividad que tienen los mensajes del Papa, si no se leen en este contexto global y particular a la vez.

2.1. *Parte del Tercer Mundo*

América Central hace parte del llamado Tercer Mundo, término colectivo que se refiere a los países en vía de desarrollo, en comparación con los países del Primer Mundo o mundo industrializado de Occidente y con el Segundo Mundo o Mundo Socialista. Los países del Tercer Mundo, aunque son diversos entre sí estructuralmente, poseen características comunes:

— Crisis económicas agravadas por los bajos precios que los países industrializados pagan por las exportaciones de materias primas, por el alto costo de los bienes que se importan y en algunos países por los elevados gastos militares dedicados a la defensa (en el caso de América Central: Nicaragua, El Salvador, Honduras).

— Una aguda pobreza (sectores de miseria), con alto porcentaje de población dependiente de un sistema agrícola de mera subsistencia y con acceso muy limitado a la economía moderna monetarizada.

— Un porcentaje alto de la población vive en las zonas rurales con muy deficientes vías de comunicación y de transportes.

— La actividad industrial y manufacturera es muy limitada, apenas se inicia en algunos países el proceso de industrialización muy débilmente.

— Por diversas razones, estos países no están en condiciones y en capacidad de crear un sector de exportaciones correspondiente a sus necesidades de importaciones. En general, la exportación está limitada a uno o dos productos básicos.

— La disponibilidad de recursos naturales es baja y, si existe parcialmente, no hay medios para explotarlos adecuadamente.

— La disponibilidad de personal especializado en todos los niveles y de cuadros administrativos para organizar y lanzar el desarrollo es extremadamente limitada. Esto lo confirma el alto analfabetismo y las escasas posibilidades de estudios universitarios.

— En términos de necesidades básicas de la población, estos países presentan altos índices de desnutrición, de falta de agua potable, de servicios sanitarios y de estructuras educativas suficientes y adecuadas. Las tasas de mortalidad y de natalidad son muy altas.

— Las tasas de crecimiento económico son muy bajas.

— La mayor parte de los países dependen de la ayuda externa que sirve para pagar parte de sus importaciones.

2.2. *Encontró el Papa:*

Estos factores comunes a los países del Tercer Mundo, entre ellos los de América Central, han creado estructuras socio-económicas injustas que permiten la acumulación de bienes en unas minorías o élites, generando progresivamente más pobreza y más miseria en la inmensa mayoría de la población, ampliando la brecha entre los que tienen todo y los que no tienen nada o casi nada. Esta es la situación social y escandalosa del Tercer Mundo y, en nuestro caso, de los países de América Central.

El conocimiento de la realidad de América Central lo expresa el Papa en diversas oportunidades y bajo diversos aspectos. Tomamos algunos textos a manera de ejemplo. Pensando en América Latina dice el Papa que "un análisis de la situación muestra cómo en su raíz se encuentran hirientes injusticias, explotación de unos por otros, la falta grave de equidad en la distribución de las riquezas y de los bienes de cultura" (Alocución al CELAM, n. 3, Haití, OR. 20-III-1983, p. 24).

¿Y cómo se explican las palabras dirigidas a los obreros de América Central si no se supone un conocimiento de su situación real? "Es verdad que esta zona del mundo presenta características prevalentemente rurales. Sin embargo, la industrialización todavía incipiente, que vuestros pueblos están llamados a lograr en mayor grado, en un futuro no lejano, me hace pensar en el importante papel que tendréis como constructores de la sociedad en vuestras naciones" (Mensaje a los Obreros, n. 1, Honduras, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17). Este optimismo que el texto quiere comunicar no desconoce el realismo de la situación objetiva de la cual es consciente también el obrero, porque "Ninguno ignora que muchas de las condiciones actualmente existentes son injustas; que las estructuras económicas no sirven al hombre; que tantas situaciones reales no elevan la dignidad humana; que la naciente industrialización crea ya un cierto grado de desempleo, particularmente dañoso para la juventud" (Mensaje a los Obreros, n. 2, Honduras, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17). ¿Y por qué el realismo con que habla a los campesinos? "Sé de las condiciones de vuestra precaria existencia: condiciones de miseria para muchos de vosotros... Sé que el desarrollo económico y social ha sido desigual en América Central y en este país (Panamá); sé que la población campesina ha sido frecuentemente abandonada en un innoble nivel de

vida y no rara vez tratada y explotada duramente. Sé que sois conscientes de la inferioridad de vuestras condiciones sociales y que estáis impacientes por alcanzar una distribución más justa de los bienes y un mejor reconocimiento... del puesto que os compete en una nueva sociedad más participativa" (Discurso a los campesinos, n. 3, Panamá, Marzo, 5/83, OR. 13-III-1983, p. 18). Las cifras más actuales reflejan con realismo vuestra situación de injusta inferioridad: "Si en la mayoría de los países desarrollados o industrializados, el sector agrícola, modernizado y mecanizado, agrupa menos del 10% de la población activa, en muchos países del Tercer Mundo el mismo sector representa el 80% de la población total, con un sistema tradicional de agricultura de mera subsistencia" (Discurso a los campesinos, n. 4, Panamá, Marzo, 5/83, OR. 13-III-1983, p. 18).

Ampliando la perspectiva de su conocimiento de la situación social afirma: Sé que "los cristianos han constatado también la división, la injusticia, la excesiva desigualdad, la degradación de calidad de vida, la miseria, el hambre, el miedo de mucha gente; han pensado en los campesinos incapaces de vivir de su propia tierra, en las gentes que se amontonan, sin trabajo, en las ciudades, en las familias deshechas, en las víctimas de diferentes frustraciones. Y sin embargo, están persuadidos de que hay soluciones, desde la solidaridad. Es necesario que los pobres de todo tipo recuperen la esperanza" (Homilía, n. 3, Puerto Príncipe, Haití, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 21). Sé que "hay una profunda necesidad de justicia, de una mejor distribución de los bienes, de una organización más equitativa de la sociedad, con más participación...; hay el deseo legítimo... de una libre expresión respetuosa de las opiniones de los otros y del bien común; hay necesidad de un acceso más abierto y más satisfactorio a los bienes y a los servicios que no pueden continuar siendo patrimonio de algunos... Se trata de un nivel de vida digno de la persona humana para todos" (Homilía, Puerto Príncipe, n. 4, Haití, Marzo, 9/83, OR. 20-III-1983, p. 22).

Estas viejas y anacrónicas estructuras han sido causa principal (no la única) de las actuales tensiones y conflictos internos en los países de Centro América (con excepción de Costa Rica y de Panamá), y en algunos teatro de guerra civil, de guerrillas armadas y de violencia con incontables pérdidas de vida. Armas provenientes desde el exterior han permitido "armar hasta los dientes" las guerrillas y los grupos gubernamentales. Este hecho es, sin embargo, un atentado contra la voluntad de la mayoría de las gentes que desea verdaderamente la paz y la democracia, como es el caso de El Salvador donde el Papa pudo sentirlo.

Se encontró el Papa con una América Central donde brillan las armas y se oscurece la justicia, el respeto por los derechos humanos y la paz. Es una región que hace parte del continente de la esperanza, pero allí el dolor de la guerra sigue vivo, las hondas heridas de una lucha sin cuartel y fratricida no se cicatrizan, por el contrario se ahondan. Los tanques, los fusiles y las balas, las bombas y los explosivos se roban y llenan el espacio propio para los tractores, los picos, las palas y azadones que son los compañeros materiales del hombre trabajador, del verdadero hombre, cuyo interés no es matar al hermano sino cosechar maíz, frijol, papa, trigo, café, banano. Mientras el hombre trabajador, obrero y campesino, sea suplantado o impedido en su trabajo por el horror de la guerra y de la

violencia de las guerrillas, la democracia, la justicia y la paz seguirán siendo un sueño. La denuncia de esta situación la hace el Papa con gran vigor en sus diferentes discursos pronunciados en cada país.

En Centro América prima ahora la tensión, el conflicto y la agresión, las discordias entre capitalistas y marxistas. Las tiranías de derecha y de izquierda violan los derechos humanos. Es tierra de terrorismo y de atrocidades, de torturas físicas y psíquicas, es tierra de hombres oprimidos y de grupos políticos claramente manipulados por las potencias exteriores.

Encontró también el Papa:

— Un Costa Rica, país civilizado y tranquilo le dio la merecida recepción al Pontífice, quien, desde el primer momento de su llegada a tierras centroamericanas, reclamó el cese de toda interferencia extranjera, como condición para la paz.

— Un Nicaragua con 2 millones 600 mil habitantes, con grupos étnicos diferentes y con un 90% de alfabetización. Aún sufre los efectos de la guerra civil terminada en julio de 1979. Con una situación política difícil y compleja. El Frente de Liberación Sandinista es la fuerza política que dirige el país. Ya la opinión pública mundial conoce abiertamente sus tendencias cada vez más restrictivas de los medios de opinión y de la acción de la Iglesia fiel de Roma. El Sandinismo con las técnicas conocidas de la ideología y del análisis marxista ha querido manipular e instrumentalizar todos los sectores de la vida social y la acción de la Iglesia. Los escandalosos y vergonzosos hechos de Managua que tanta molestia y sufrimiento moral causaron al Santo Padre, son apenas la violenta expresión de tales tácticas, de un poder político manipulado desde fuera. Las voces de guerra se levantaron contra la voz de paz del Papa; el lema que resonó en Managua fue: "entre religión y revolución, no hay contradicción".

— Un Salvador con 4 millones 500 mil habitantes y un 62% de adultos alfabetos, que se debate y destruye en una interminable guerra civil, animada por interferencias extranjeras.

El terrorismo y la dificultad de encontrar una solución o salida política al conflicto están agravando más y más la situación socio-económica.

— Un Guatemala con 7 millones de habitantes que depende de la exportación agrícola en manos de pocas familias y compañías, con un 46% de adultos que saben leer y escribir y con un aumento de la represión del gobierno contra los grupos descontentos por la injusticia reinante. Los trabajadores y campesinos que trabajan en las plantaciones del café, del algodón y del azúcar se organizan para luchar contra la represión del gobierno.

— Un Honduras con 3 millones y medio de habitantes, es una de las economías más pobres de América Latina y con un muy alto porcentaje de hombres desocupados o subempleados. La mayor pobreza está en el mundo campesino donde el 76% de las familias no poseen tierra o sólo un mínimo vital. Políticamente crece la inestabilidad y descontento debido a la pobreza generalizada y obligada por la estructura económica del país.

— Un Haití con 5 millones de habitantes, en un 90% de población negra, donde sólo el 23% de los adultos saben leer y escribir, es el país de la pobreza y de la dictadura.

Esta breve y sintomática realidad socio-económica y política de los países de América Central pudo constatarla el Papa directamente en los diversos encuentros con las gentes de cada país. Pero no se puede concluir esta visión incompleta de la realidad sin afirmar la otra cara de la vida de las gentes: muy positiva y laudable es la toma de conciencia del pueblo de la necesidad y urgencia del cambio social, del desarrollo humano y de la liberación de la injusticia. Esto explica también en parte por qué además de las hondas raíces religiosas del pueblo centroamericano y el amor a su religión católica, porque existe mayoría en todos los países, la figura del Papa se agigantó, aún contra la vergüenza histórica de los dirigentes sandinistas de Nicaragua que actuaron contra la voluntad absoluta de la mayoría del pueblo mismo. Su figura apostólica de la "pasión por el hombre" brillará en el recuerdo de millones de nicaragüenses, panameños, guatemaltecos, haitianos, hondureños, salvadoreños y costarricenses que siguen fieles a la fuerza de la Iglesia católica que está con los débiles y humildes porque ha hecho suya la opción preferencial, no exclusiva, por los pobres, buscando la igualdad social y rechazando la conversión del ser humano en un esclavo del Estado.

3. ¿Qué dejó el Papa en América Central?

Nos referimos ahora a la segunda parte de la pregunta, qué dejó el Papa en América Central. Es importante conocer algunos textos fundamentales correspondientes a cada uno de los ocho puntos que sintetizan la Enseñanza Social de Juan Pablo II, mostrar su relación con otros textos y hacer una breve interpretación.

3.1. *Finalidad y valor actual de la Doctrina Social*

3.1.1. *Fuerza creativa*

Es preciso recordar que la Doctrina Social de la Iglesia no es una ciencia, ni un método científico de análisis, ni un instrumento político o técnico. Es la fuerza social del Evangelio elaborada por el Magisterio Social de la Iglesia en su específica misión de evangelización de la cual la promoción humana y social es parte integrante y responde históricamente a la solución de los problemas emergentes a escala mundial, regional o local. Esta dimensión propia de la Doctrina social indica su dinamismo no sólo histórico sino también intrínseco porque es la palabra de la Revelación dirigida al hombre para causar el verdadero discernimiento de la realidad y el cambio de actitud en los corazones de los hombres penetrando así las diversas estructuras, instituciones y organizaciones creadas por los hombres en el campo socio-económico y político.

No se puede negar entonces la fuerza creativa de la Doctrina Social de la Iglesia, creatividad que impactó al mundo una *Rerum Novarum* de León XIII que aún sigue resonando en el mundo del trabajo, y luego todas las otras grandes encíclicas sociales de los Papas. En esta línea de pensamiento social, hay que admitir que Juan Pablo II es un especialista y que su Enseñanza, especialmente en la *Laborem Exercens* sobre la *Dignidad del Trabajo Humano*, ha hecho avanzar el magisterio social de la Iglesia y lo ha puesto en vigoroso diálogo con los problemas sociales del mundo de hoy. El Mensaje social del Papa en América Central quiere ser también

la fuerza viva del Evangelio que ilumina, que abre caminos nuevos y distintos a los de la guerra y de los conflictos armados y guerrilleros, que invita a la reconstrucción moral de la justicia y de la paz, deponiendo armas, odios y violencia, que muestra como suprema ley el Amor y el Perdón, que urge el cambio de las estructuras injustas y de explotación que actualmente existen, por otras donde la *dignidad del hombre* y de todos los hombres de Centroamérica sea el verdadero presupuesto económico, político y social de quienes toman las decisiones y de quienes las ejecutan.

3.1.2. *Opción antropológica del amor*

La Enseñanza social de Juan Pablo II parte siempre de una opción antropológica, la opción por el hombre, la prioridad de la persona humana. Es la convicción también de la Iglesia que habla partiendo de una visión cristiana del hombre y de su dignidad. "Porque está convencida de que no hay necesidad de recurrir a ideologías o proponer soluciones violentas, sino comprometerse en favor del hombre, de cada hombre y de todos los hombres, de su dignidad integral, partiendo del Evangelio" (Mensaje a los Obreros, n. 2, Honduras, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17).

Este texto muestra que los problemas sociales de la vida humana hacen parte de la esencial preocupación y misión de la Iglesia, es decir, de la evangelización, en la línea presentada por la *Evangelii Nuntiandi*, n. 31. El Papa recuerda el principio de que entre evangelización y promoción humana existen vínculos muy fuertes y que la promoción humana es parte integrante de la misma. Estos vínculos son de orden antropológico, de orden teológico y de orden evangélico (Homilía en Guatemala, n. 6, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 7). La antropología del amor, presente en el Evangelio y factor determinante de la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, es la raíz de la acción de promoción del hombre.

3.1.3. *Camino concreto de promoción*

En repetidas ocasiones afirmó el Papa que la Doctrina Social de la Iglesia es un camino concreto, dinámico y creativo para la promoción humana, para el cambio social y cambio de actitudes y para la solución de los problemas. La Doctrina Social es el camino de la Iglesia "para concretar los principios de justicia y equidad exigidos por la recta razón, tanto en orden a la vida individual y social, como en orden a la vida internacional" (G. et S. 63). Es campo abierto para la iniciativa de cuantos buscan con buena voluntad la dignificación del hombre, y en ella "hallarán inspiración los gobernantes, legisladores, empresarios, comerciantes, industriales, agricultores, obreros, para ir creando un urgente clima de justicia, en la sociedad centroamericana y guatemalteca" (Homilía en Guatemala, n. 7, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 7). En ella se "encuentra el estímulo para despertar las conciencias, promover una mayor justicia, fomentar una mayor comunicación de bienes, favorecer un más generalizado acceso a los bienes de la cultura y cimentar de este modo una más específica convivencia" (Homilía en Guatemala, n. 7, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 7).

Contra el cansancio, la desconfianza, la apatía o el rechazo ideológico y metódico de la Doctrina Social, como de hecho existe de manera teórica y práctica, especialmente en los sectores de las ciencias sociales que aplican

como único método válido el análisis marxista de la realidad socio-económica, y en los sectores del positivismo social, el Papa recupera con energía y convicción la capacidad inspiradora de la misma para el decisivo y verdadero cambio social. Su fuerza como camino de solución de los problemas sin violencia la expresa a los indígenas en Quezaltenango al exhortarlos "a seguir las vías de solución concreta trazadas por la Iglesia en su enseñanza social; a fin de lograr por ese camino las necesarias reformas, evitando todo recurso a la violencia" (Discurso a los indígenas, n. 41, Guatemala, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 8). Esta misma tesis y convicción de que la aplicación de la Doctrina Social es el verdadero camino para vencer la violencia la presentó el Papa en El Salvador, precisamente el país centro de la violencia y de la guerra civil (Homilía, San Salvador, n. 7, Marzo, 6/83, OR. 20-III-1983, p. 3). La validez de este camino no es exclusivamente indígena, sino que es norma de acción concreta para todos los cristianos que luchan por la transformación de la sociedad en cualquiera de los sectores de la vida social en que se cumple su actividad. Otros textos del Papa confirman este presupuesto.

La construcción de la nueva sociedad, la de la justicia y de la paz, la de la civilización del amor, no encuentra su motor ni en la revolución marxista mediante la lucha de clase, ni en la expansión del capitalismo egoísta, experiencias cuyo fracaso la historia está confirmando, sino en las exigencias sociales del Evangelio elaboradas para cada época por la Doctrina Social: "Nuestro compromiso por la justicia, por el desarrollo material y espiritual, por la participación efectiva en la vida social y política, ha de seguir las orientaciones marcadas por la Enseñanza social de la Iglesia, si queréis construir la nueva sociedad, la de la justicia y de la paz" (Discurso a los campesinos en Panamá, n. 6, OR. 13-III-1983, p. 18). Desarrollo integral donde todo lo humano, todos los valores tengan su propio espacio y participación efectiva en los beneficios de la sociedad, son las características de la verdadera sociedad del amor. Ni en el capitalismo economicista ni en el marxismo hay espacio para esta experiencia histórica.

La aplicación de la enseñanza social no tiene otro objetivo distinto al hombre concreto, la dignidad del hombre, en especial del hombre trabajador. Aunque las soluciones técnicas y materiales no corresponden a la Iglesia, ni están en sus manos, sí las apoya. No es entonces la Doctrina social un instrumento de dirigencia técnica ni política en manos de la Iglesia institucional. Dirigiéndose a los religiosos, el Papa recuerda sus convicciones expresadas en Guatemala: "No sois dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal" (Alocución a los religiosos, en Guatemala, n. 5, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 9).

3.1.4. *Pedagogía del diálogo*

Es también la Doctrina Social una auténtica pedagogía del diálogo. Su aplicación en los diversos sectores de la actividad socio-económica refleja el compromiso y el encuentro de la Iglesia con la necesidad permanente de la promoción y del desarrollo integral del hombre y de los pueblos. "Podéis estar seguros de que la Iglesia no os abandonará. Vuestra dignidad humana y cristiana, es sagrada para ella y para el Papa. Ella seguirá reclamando la supresión de las injustas desigualdades, de

los abusos autoritarios. Seguirá apoyando y colaborando en las iniciativas y programas orientados a vuestra promoción y desarrollo" (Discurso a campesinos, Panamá, n. 7, Marzo, 5/83, OR. 13-III-1983).

La Iglesia está cerca del trabajador, no con la solución técnica, empírica del problema, sino con la luz de la fe, con el estímulo de los valores morales, con su voz de defensa y de promoción de la dignidad y derechos del trabajador. El diálogo de la Iglesia con el mundo, con las instituciones que miran al hombre, encuentra en la Doctrina Social el instrumento práctico y fecundo. La *Gaudium et Spes* del Vaticano II es la Carta Magna de este encuentro de la Iglesia con los problemas de los hombres. Juan Pablo II afirma en Centro América esta vocación de la Iglesia que "en su enseñanza social no ha cesado de indicar a personas e instituciones, Estados y organismos internacionales que aseguren el necesario desarrollo de la actividad agrícola, para que crezca en armonía y se eliminen las lacras que afectan a los hombres del campo" (Discurso a los campesinos, Panamá, n. 3, Marzo, 5/83, OR. 13-III-1983, p. 18).

En este campo de la interpretación y de la aplicación de la Doctrina Social existe el peligro de la manipulación. Personas o grupos con fines políticos, sociales o pastorales ideologizados, están en la tentación permanente de hacer un uso indebido o incompleto de los textos y del sentido teórico y práctico de la enseñanza social. Este peligro crece en América Central debido precisamente a sus circunstancias de aguda crisis social, causada por las profundas desigualdades económicas. Tal peligro explica la advertencia del Papa para mantener la comunión auténtica, doctrinal y pastoralmente, con la Iglesia. La enseñanza social elaborada por los Papas y por los Obispos, exige que las concepciones doctrinales y proyectos pastorales sean sometidos al magisterio de la Iglesia (Homilía en Plaza de Managua, n. 4, Marzo, 4/83, OR. 13-III-1983).

No obstante los peligros del uso incompleto o parcializado, o del rechazo simplemente por no ser aceptado su valor de instrumento de análisis científico de la realidad social, el Papa reafirma no sólo su validez histórica, sino también permanente doctrinal y pastoralmente. Seguid las indicaciones y "tened confianza en la enseñanza social de la Iglesia. Los tiempos que vivimos dan una prueba histórica de su validez" (Alocución a los religiosos, Guatemala, n. 6, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 9).

3.2. *Dignificación de la persona humana*

En el corazón del Papa, en sus encíclicas, en sus discursos y mensajes se descubre siempre su profunda convicción hecha pasión por la dignidad de la persona humana, por la prioridad metafísica y praxeológica del hombre. ¿Dónde encuentra el hombre esta dignidad? Porque es creada a imagen de Dios. No se cansa de repetir y de explicar este fundamental principio de la antropología y de la teología. En todos los tonos y en todos los sentidos de interpretación del principio, el Papa es un especialista que intenta aplicarlo y encarnarlo en cada cultura, en cada pueblo y en cada nación objeto de sus viajes pastorales.

Ahora, en América Central, una de sus grandes ideas fuertes, como lo es también de la Enseñanza Social de la Iglesia, es la defensa de esta dignidad de la persona, expuesta, por fuerza de las complejas y conflictivas

situaciones y circunstancias socio-económicas y políticas que se viven en esta zona del mundo, a todo tipo de amenazas y de manipulaciones.

Veamos algunos textos:

“La Iglesia enseña que la persona humana, creada a imagen de Dios, tiene una dignidad única, que es necesario defender contra todas las amenazas que, sobre todo, actualmente, acechan con destruir al hombre en su ser físico y moral, individual y colectivo” (Mensaje a los universitarios en Guatemala, n. 6, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 11). En verdad, el hombre es imagen y semejanza de Dios (Gn 1.27). “Eso significa que está dotado de una inmensa dignidad; y que cuando se atropella al hombre, cuando se viclan los derechos, cuando se cometen contra él flagrantes injusticias, cuando se le somete a las torturas, se le violenta con el secuestro o se viola su derecho a la vida, se comete un crimen y una gravísima ofensa a Dios” (Homilía en Guatemala, n. 5, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 7).

Consecuente con este principio antropológico, básico en el Magisterio Social de la Iglesia, Juan Pablo II pide a todos defender esta dignidad. A manera de ejemplo leamos estos otros textos:

A los *Jueces* de la Corte Interamericana de los Derechos Humanos les pide que “con el empeño de vuestras funciones, ejercidas con profundo sentido ético e imparcialidad, hagáis crecer el respeto de la dignidad y los derechos del hombre... imagen de Dios redimido por Jesucristo; y, por consiguiente, el ser más valioso de la creación” (Discurso en Costa Rica, Marzo, 3/83, OR. 13-III-1983, p. 9).

A los *educadores* les recuerda que el hombre “no es reducible a mero instrumento de producción, ni agente del poder político o social” (Discurso a los educadores, en León (Nicaragua), n. 4, Marzo, 4/83, OR. 13-III-1983, p. 13).

A los *jóvenes* les enfatiza: el compromiso “en favor del hombre no es fácil. Trabajar por elevarlo y ver siempre reconocida y respetada su dignidad, es tarea muy exigente”. La fe en Cristo enseña “que vale la pena trabajar por una sociedad más justa; que vale la pena defender al inocente, al oprimido, al pobre; que vale la pena dignificar cada vez más al hombre hermano. Vale la pena porque ese hombre no es el pobre ser que vive, sufre, goza, es explotado y acaba su vida con la muerte; sino que es un ser imagen de Dios...” (Discurso a los jóvenes, en Costa Rica, n. 3, Marzo, 3/83, OR. 13-III-1983, p. 8). Igualmente a los *universitarios* los invita a “defender juntos al hombre en sí mismo, cuya dignidad y honor están seriamente amenazados” (Mensaje a los universitarios, Guatemala, n. 6, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 11).

Otro testimonio del Papa es su compromiso con la defensa de la dignidad del indígena y de sus derechos, de sus tierras, costumbres, tradiciones y valores. Con energía pide a los gobernantes una legislación cada vez más adecuada que ampare eficazmente a los indígenas de los abusos y que proporcione el ambiente y los medios adecuados para el desarrollo. (Discurso a los indígenas, en Guatemala, n. 4, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 8).

Los textos anteriores son apenas un reflejo del profundo Humanismo

de la Revelación cristiana, de la unidad Predicación-Cruz-Resurrección, de la enseñanza social de la Iglesia y del pensamiento de Juan Pablo II. Este humanismo superior porque supera y llena los graves vacíos del naturalismo y del idealismo, del individualismo y del colectivismo, es el único capaz de producir la "civilización del amor", rompiendo los círculos que esclavizan al hombre en la civilización de la industrialización y del consumo, de la tecnología y de la manipulación. La "civilización del amor" es la única capaz de evitar que "el hombre sea enemigo para el hombre" (Mensaje a los universitarios, Guatemala, n. 6, OR. 20-III-1983, p. 11).

Esta dignificación del hombre, eje de la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia, tal como lo expresa el Papa en *Laborem Exercens*, 13, es la dignidad de la persona oprimida por métodos de violencia, por sistemas de colectivismo, por un capitalismo puramente economicista. (Saludo a las autoridades en San José de Costa Rica, n. 4, Marzo, 3/83, OR. 13-III-1983, p. 1; a los Obispos de América Central, n. 7, Marzo 2/83, OR. 13-III-1983, p. 4).

3.3. *Violencia y Paz*

3.3.1. *La violencia engendra violencia*

"Vengo como mensajero de la paz", dice el Papa a los países de América Central, casi todos azotados por el duro flagelo de las tensiones, de los conflictos y de la violencia, producto de estructuras injustas y de ideologías extrañas. Busca el Papa una paz construída no sobre ilusiones o vanas promesas del capitalismo individualista o del marxismo colectivista, sino sobre reales y concretas estructuras de justicia y de participación democrática en los beneficios de la sociedad y con amplio espacio para el libre ejercicio de todos los derechos humanos (Alocución a los sacerdotes, n. 4, Marzo, 6/83, OR. 20-III-1983, p. 4). Para sepultar la violencia son necesarios los "mecanismos e instrumentos de auténtica participación en lo económico y social, con el acceso a los bienes de la tierra para todos, con la posibilidad de realización por el trabajo, en una palabra, con la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia" (Homilía en San Salvador, n. 7, Marzo, 6/83, OR. 20-III-1983, p. 3).

En el discurso a los jóvenes en Costa Rica denuncia la situación conflictiva existente: "es una triste realidad que, en este momento, gran parte de América Central está cosechando los amargos frutos de la semilla sembrada por la injusticia, por el odio y la violencia... Vosotros jóvenes tenéis la grave responsabilidad de romper la cadena del odio que produce odio, y de la violencia que engendra violencia". Rechazad "con gallardía a cuantos recurren al odio y sus manifestaciones como instrumentos para forjar una nueva sociedad" (Discurso a los jóvenes en Costa Rica, n. 5, Marzo, 3/83, OR. 13-III-1983, p. 9).

La violencia sistemática e ideológica como estrategia política y militar de los poderes políticos que manipulan los grupos en conflicto es el mayor y más radical enemigo de la paz porque la cadena de hechos violentos se hace interminable. Cualquier observador severo está en capacidad de afirmar que la activa presencia de ideologías extranjeras con sus estrategias políticas han creado y continúan alimentando una especie de ethos de violencia y de odios enemigos de la paz. La cadena de hechos de violencia, necesariamente produce tal ethos y hay quienes están interesados

en mantenerlo (Discurso a los campesinos, Panamá, n. 6, Marzo, 5/83, OR. 13-III-1983, p. 18). Solamente en una antropología del amor, la que siempre enseña la Iglesia, porque es la del Evangelio, la que claramente define el Concilio Vaticano II en la *Gaudium et Spes*, la que siempre enseña en todas partes Juan Pablo II, se puede encontrar la verdadera paz y la verdadera justicia en esta convulsionada zona del mundo. "Solamente la antropología del amor fundada sobre el amor incondicional del hombre y sobre el respeto de su destino trascendente permitirá a las presentes generaciones superar las crueles divisiones y luchar contra las indignidades físicas, morales y espirituales que deshonran actualmente a la humanidad" (Mensaje a los universitarios en Guatemala, n. 8, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 11).

3.3.2. *El amor es el principio para la paz*

El amor es el principio antropológico fundamental para la paz. "El cristiano sabe que todos los pecados pueden ser rescatados; que el rico —despreocupado, injusto, complacido en la injusta posesión de sus bienes— puede y debe cambiar de actitudes; que quien acude al terrorismo, puede y debe cambiar; que quien rumia rencores y odios, puede y debe liberarse de esta esclavitud; que los conflictos tienen modo de superación; que donde impera el lenguaje de las armas en pugna, puede y debe reinar el amor, factor irremplazable de paz" (Homilía en San Salvador, n. 5, Marzo, 6/83, OR. 20-III-1983, p. 3).

El marco de acción de la Iglesia está en esta antropología liberadora del amor. Hablando a las religiosas que están cerca del pueblo, les pide: "tenéis que ser, por naturaleza y por misión evangélica, sembradoras de paz y de concordia, de unidad y de fraternidad; podéis desconectar los mecanismos de la violencia mediante una educación integral y una promoción de los valores auténticos del hombre; vuestra vida consagrada tiene que ser un desafío a los egoísmos y a las opresiones, una llamada a la conversión, un factor de reconciliación entre los hombres" (Alocución a las religiosas, Costa Rica, n. 4, Marzo, 3/83, OR. 13-III-1983, p. 7).

¿De qué paz habla el Papa? "No abogo por una paz artificiosa que oculta los problemas e ignora los mecanismos desgastados que es preciso componer. Se trata de una paz en la verdad, en la justicia, en el reconocimiento integral de los derechos de la persona humana. Es una paz para todos, de todas las edades, condiciones, grupos, procedencias, opciones políticas. Nadie debe ser excluido del esfuerzo por la paz" (Homilía en San Salvador, n. 6, Marzo, 6/83, OR. 20-III-1983, p. 3). Todos son artesanos de la paz: gobernantes, empresarios, obreros, campesinos, políticos, militares, maestros, estudiantes, padres de familia.

La tentación de la violencia como camino para el cambio de las estructuras injustas no puede caber en la praxis social de la Iglesia ni en la militancia de un verdadero cristiano comprometido en la transformación social de su medio y de la sociedad. Es contraria al amor. "En la búsqueda de una mejor justicia y elevación, no podéis dejaros arrastrar por la tentación de la violencia, de la guerrilla armada o de la lucha egoísta de clases, porque este no es el camino de Jesucristo, ni de la Iglesia, ni de vuestra fe cristiana... ¿A qué conduce este camino de la violencia? Sin lugar a dudas, crecerá el odio y las distancias entre los grupos sociales;

se ahondará la crisis social del pueblo, aumentarán las tensiones y los conflictos, llegando hasta el inaceptable derramamiento de sangre, como de hecho ya ha sucedido" entre vosotros (Discurso a los campesinos en Panamá, n. 6, Marzo, 5/83, OR. 13-III-1983, p. 18). "La violencia no es cristiana ni evangélica", dijo Pablo VI en Colombia, Bogotá, en 1968, y lo repite ahora Juan Pablo II.

3.3.3. *El diálogo es camino para la paz*

Recordando su mensaje para la jornada de la paz, el Papa invita a superar los graves obstáculos existentes que se oponen al diálogo: "Con mayor razón hay que mencionar la mentira táctica y deliberada que abusa del lenguaje, recurre a las formas más sofisticadas de propaganda, enrarece el diálogo y exaspera la agresividad... Cuando algunas partes son alimentadas con ideologías que, a pesar de sus declaraciones, se oponen a la dignidad de la persona humana, a sus justas aspiraciones, según los sanos propósitos de la razón, de la ley natural y eterna —ideologías que ven en la lucha el motor de la historia, en la fuerza la fuente del derecho, en la clasificación del enemigo el a-b-c de la política—, el diálogo resulta difícil y estéril" (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1983: "El diálogo por la paz, una urgencia para nuestro tiempo" (Homilía en San Salvador, n. 3, Marzo, 6/83, OR. 20-III-1983, p. 3).

El egoísmo existente entre las partes en conflicto, una de cuyas causas es el criterio y el fin ideológico que las definen, es un No al diálogo auténtico y "desconoce" los derechos de los demás y los clasifica en la categoría de enemigos que hay que combatir" (Homilía en San Salvador, n. 4, Marzo, 6/83, OR. 20-III-1983, p. 3). El diálogo que pide la Iglesia "no es una tregua táctica para fortalecer posiciones en orden a la prosecución de la lucha, sino al esfuerzo sincero de responder con la búsqueda de oportunas soluciones a la angustia, el dolor, el cansancio, la fatiga de tantos y tantos que anhelan la paz" (Homilía en San Salvador, n. 4, Marzo, 6/83, OR. 20-III-1983, p. 3). El diálogo es un No a la dialéctica del enfrentamiento: "el designio de Dios no revela la dialéctica del enfrentamiento, sino la del amor que todo lo hace nuevo" (Homilía en San Salvador, n. 2, Marzo, 6/83, OR. 20-III-1983, p. 3).

La pedagogía de la educación es también la pedagogía del diálogo como camino válido y eficaz si es sincero para la conquista de la paz. Interesado el Papa por esta pedagogía dice a los educadores: "Firmes en la propia identidad, sed hombres de diálogo y colaboración generosa, en todo lo que sea auténtico crecimiento en paz y justicia, junto con todos vuestros hermanos. Y no olvidéis que —como señalé en Puebla (28 de Enero de 1979, III, 2)— no tenéis necesidad de ideologías ajenas a vuestra condición cristiana para amar y defender al hombre; pues en el centro del mensaje que enseñáis está presente el compromiso por su dignidad" (Discurso a los educadores, en León, Nicaragua, n. 6, Marzo, 4/83, OR. 13-III-1983, p. 13).

El Papa es consciente de la recuperación de la paz, pero pide emprender la gigante obra de la pedagogía de la paz, la cual será fruto también de todo un proceso de educación de los espíritus. Es un deber de los educadores cristianos ser "constructores de paz y de concordia desde el espíritu de las bienaventuranzas. Sabed forjar en vuestros edu-

candos corazones grandes y serenos en el amor a la Patria y, por eso, constructores de paz. Porque sólo una profunda reconciliación de los ánimos será capaz de sobreponerse al espíritu y a la dialéctica de la enemistad, de la violencia —sea encubierta o patente—, de la guerra; que son caminos de autodestrucción” (Discurso a los educadores, en León, Nicaragua, n. 5, Marzo, 4/83, OR. 13-III-1983, p. 13).

3.4. *Defensa del trabajador*

Cuando se habla de la enseñanza social de Juan Pablo II hay que pensar necesariamente en su magistral encíclica social *Laborem Exercens* sobre la dignidad del trabajo humano y, a la vez, en la *Redemptor Hominis*, síntesis del programa teológico de su pontificado.

La preocupación por la dignidad del trabajo está en la sensibilidad espiritual de la Iglesia, de manera especial a partir de la *Rerum Novarum*. Pero la *Laborem Exercens* la convierte en alma de la cuestión social de la sociedad post-industrial y tecnológica. Por consiguiente, las indicaciones que el Papa hace en Centro América sobre la dignidad y prioridad del trabajo sobre el capital, hay que leerlas en este contexto, de la actualidad y aplicación de su encíclica, aunque la industrialización en estos países apenas se encuentra en su primera etapa de desarrollo.

Los diversos aspectos del concepto del trabajo analizados por el Papa en *Laborem Exercens*, se pueden resumir así: es el medio para el dominio de la naturaleza, es decir, es la actividad técnico-científica del hombre; es medio para ganar lo necesario para subsistir; es expresión creativa de la persona y es creación del futuro de la historia humana, en cuanto sirve al bien común de la sociedad. El trabajo entendido en todos sus aspectos como actividad, es siempre la actividad del hombre, del sujeto, de la persona. La prioridad de la persona sobre las cosas y su inmensa dignidad porque es imagen de Dios, son los presupuestos de la grandeza y dignidad del trabajo humano y de su prioridad sobre el capital.

De estos aspectos del trabajo ¿cuáles enfatiza el Papa en Centro América? Primero que todo, la dignidad igual en el campo, en la industria y en los otros sectores sociales y económicos (L. Ex. 21) porque encuentra su fuente en el designio creador de Dios (Mensaje a los obreros, n. 3, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17). Dignidad que exige “la prioridad del trabajo sobre el capital como camino hacia el desarrollo industrial de estas naciones” (Mensaje a los obreros, n. 12, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17; L. Exercens, 12). En esta perspectiva de la prioridad del trabajo, “la Iglesia siempre enseña que todo esfuerzo de progreso social debe respetar el carácter prevalentemente subjetivo de la persona y de su trabajo” (Mensaje a los obreros, n. 3, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17).

Igualmente indica y pide el Papa el respeto de las funciones del trabajo, para que el hombre con la “inteligencia y trabajo físico, en la ciudad o en el campo, se perfeccione, se realice y encuentre honestamente su subsistencia y la de su familia. Y para que a la vez sirva con su trabajo al bien de sus hermanos y contribuya al desarrollo de la sociedad” (Discurso a los campesinos, Panamá, n. 2, Marzo, 5/83, 13-III-1983, p. 17).

Pero ni la dignidad del hombre trabajador, ni la dignidad del trabajo se logran, si no está justamente remunerado. El justo salario es la medida

de la justicia social en el campo laboral (Discurso a los indígenas, Quetzaltenango (Guatemala), n. 5, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 8), constituye "el patrón para medir la justicia de un sistema socio-económico" como lo expresa en *Laborem Exercens*, 19, (Mensaje a los obreros, Honduras, n. 4, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17).

El concepto de justo salario no implica sólo lo material o cuantitativo sino que también toca al hombre mismo que tiene que hacerse y realizarse como persona. Por eso los elementos que componen el justo salario tienen que ir más allá de la mera remuneración por un trabajo específico realizado. El trabajo considera ante todo al trabajador "como socio y colaborador en el proceso productivo y lo remunera por lo que él es en dicho proceso, además por lo que ha producido. Ello debe tener en cuenta, naturalmente, a los miembros de su familia y sus derechos, a fin de que puedan vivir de manera digna en la comunidad y así puedan tener las debidas oportunidades para el propio desarrollo y mutua ayuda". "Su salario debe ser tal que el trabajador y su familia puedan disfrutar de los beneficios de la cultura" y contribuir así a la elevación de la cultura de la nación y del pueblo. (Mensaje a los obreros, Honduras, n. 3, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17).

Este más allá hace que toda persona basándose en su trabajo tenga pleno título a considerarse co-propietario en el mundo del trabajo, en esa empresa de gran taller de trabajo en que se compromete con todos (*Laborem Exercens*, 14) (Mensaje a los obreros, Honduras, n. 3, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17). Este más allá, apunta a la necesidad de la participación del trabajador en el proceso de la producción y en los beneficios de la misma. Las palabras del Papa no dejan duda: "La determinación del justo salario exige también la activa colaboración del empresario indirecto... No es aceptable que el poderoso obtenga grandes ganancias, dejando al trabajador unas migajas. Ni es aceptable que el gobierno y empresarios, sean de dentro o de fuera del país, estipulen acuerdos entre sí mismos, beneficiosos para ambos, excluyendo la voz del trabajador en este proceso o su participación en los beneficios" (Mensaje a los obreros, Honduras, n. 3, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 17).

Para que el trabajador pueda desarrollarse como persona hay que ayudarlo técnica y culturalmente, mediante el desarrollo de "sistemas y procesos que están de acuerdo con el principio de la prioridad del trabajo sobre el capital, implantando estructuras y métodos que superan la contraposición entre trabajo y capital" como lo expresa *Laborem Exercens*, 13 (Mensaje a los obreros, Honduras, n. 3, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17). La realización del trabajador como persona reclama también su derecho a formar asociaciones o sindicatos también como medio de expresión, de presión, de promoción y de participación en el proceso de producción y en la vida social. Por eso, afirma el Papa: "deben gozar de la conveniente libertad de acción, de manera que respondan lo más adecuadamente posible a las necesidades de la sociedad" (Mensaje a los obreros, Honduras, n. 3, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17). A los indígenas les dice: "Organizad asociaciones para la defensa de vuestros derechos y la realización de vuestros proyectos. Cuántas obras importantes se han logrado por este camino" (Discurso a los indígenas, n. 5, Marzo, 7/83, p. 8).

Preocupada la Iglesia de los derechos del trabajador que no abandona, urge el estudio y la puesta en práctica de nuevas iniciativas capaces de hacer justicia en el trabajo. Por ello, "propone como medio el estudio de nuevos modos de organización del trabajo y de las estructuras referentes al trabajo, según las exigencias que emergen de la dignidad del trabajador, de su vida en familia, y del bien común de la sociedad; sobre todo, en una sociedad que comienza a industrializarse, y donde puede ser fuerte la tentación de dejar que las fuerzas del mercado sean el factor determinante en el proceso productivo" (Discurso a los obreros, Honduras, n. 3, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17).

Conoce el Papa la situación del alto porcentaje de los desocupados en estos países, problema éste que es una lacra de nuestro tiempo, debido a diversas causas económicas y políticas. Este fenómeno está íntimamente relacionado con el trabajo. El Papa hace una propuesta concreta en estos términos: "También a la Iglesia preocupa este problema, que tiene un significado no sólo social y económico, sino también personal, psicológico y humano, porque humilla a la persona a sus propios ojos, le provoca un cierto sentimiento de inutilidad e indefensión, constituyendo una experiencia dolorosa, sobre todo para los jóvenes y los padres de familia" (Mensaje a los obreros, Honduras, n. 5, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17). ¿Por qué no separar una parte de beneficios laborales, para constituirlos en nuevos puestos de trabajo en favor de los desocupados? (Mensaje a los obreros, Honduras, n. 5, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17).

3.5. "Opción preferencial por los pobres"

La Iglesia de América Latina encarna su acción pastoral en el marco evangélico y evangelizador de la "opción preferencial por los pobres". La conciencia de la realidad social y objetiva de la situación socio-económica del Continente, resultado del contacto pastoral con el medio socio-cultural del pueblo y del análisis iluminado por la fe, es hoy la fuerte motivación de la interpretación y del compromiso en la obra de la evangelización.

A partir del Concilio Vaticano II con la *Gaudium et Spes*, la Doctrina Social de la Iglesia ha comenzado a considerar más particularmente su aplicación en el Tercer Mundo donde hoy se libra la batalla de la liberación de la injusticia causada por factores estructurales de dependencia económica y cultural, factores de interés ideológico y político de las potencias expansionistas, por factores de dominación y explotación comercial de los países industrializados, y por factores éticos del egoísmo y del pecado de los hombres que se encuentran en la raíz de este proceso generador de la pobreza del Tercer Mundo. América Latina sufre ahora los efectos de tal proceso.

El Episcopado de América Latina, especialmente en sus dos Conferencias celebradas, una en Medellín (Colombia 1968) inaugurada por el Papa Pablo VI en Bogotá, y la otra en Puebla (México 1979) inaugurada por el Papa Juan Pablo II, ha asumido con toda responsabilidad y conciencia de la realidad la línea de acción pastoral definida en Puebla la "opción preferencial por los pobres".

Los riesgos de la sociologización, ideologización y politización están latentes en la acción pastoral si no se parte de un discernimiento preciso del significado bíblico y teológico de los conceptos del pueblo, pobres

y liberación. Sin entrar ahora en su análisis porque no es el objetivo de este artículo, sí hay que anotar que algunos sectores en la Iglesia hacen de estos conceptos el marco teórico político de la "lucha sistematizada de clases" como la llama Juan Pablo II en *Laborem Exercens*, con hondo sentido marxista-ideológico que es el que condena la Iglesia, por ser una lucha para eliminar al adversario. Para la Iglesia hay una profunda diferencia entre lucha por la justicia social y lucha contra otros (*Laborem Exercens*, 20).

La misma categoría "opción preferencial por los pobres", en sí misma bíblica y teológica, que exige una acción pastoral precisa, puede ser fácilmente ideologizada y, de hecho, así se asume en algunos sectores. Tal opción se ideologiza cuando se convierte en absoluto pastoral o político, es decir, cuando se utiliza de manera excluyente y exclusiva. Es este el error que la Enseñanza Social de la Iglesia pide no cometer en las iniciativas y programas pastorales en nombre de una verdadera opción preferencial y evangélica por los pobres.

El Papa Juan Pablo II advierte este peligro en América Central y señala el verdadero camino a seguir. He aquí sus textos principales:

Hablando a los Obispos de América Latina dice: "Los más pobres deben tener una preferencia en vuestro corazón de padres y en vuestra solicitud de pastores. Pero sabéis y proclamáis que tal opción por ellos no sería pastoral ni cristiana, si se inspirase en meros criterios políticos o ideológicos, si fuese exclusiva o excluyente; si engendrara sentimientos de odio o de lucha entre hermanos". "Que vuestras comunidades, con sus presbíteros y diáconos al frente sean, cada vez más, promotoras de desarrollo humano integral, de justicia y equidad, en beneficio ante todo de los más necesitados" (Alocución al CELAM, Haití, n. 3, Marzo, 9/83, OR. 20-III-1983, p. 24).

La Iglesia denuncia injusticias, condena atropellos, sobre todo contra los más pobres y humildes, no en nombre de ideologías sino de Jesucristo, del Evangelio y de los valores de la Doctrina Social de la Iglesia: el amor, la paz, la justicia, la verdad y la libertad. (Homilía en Guatemala, n. 4, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 7).

Pero la defensa eficaz de los más necesitados, sólo puede hacerse en comunión con los pastores y su magisterio. (Alocución a los sacerdotes en El Salvador, n. 8, Marzo, 6/83, OR. 20-III-1983, p. 5). Por eso el sacerdote "llamado a hacer una opción preferencial por los pobres, no puede ignorar que hay una pobreza radical allí donde Dios no vive en el corazón del hombre esclavizado por el poder, el placer, el dinero, la violencia" (Alocución a los sacerdotes en El Salvador, n. 6, Marzo, 6/83, OR. 20-III-1983, p. 5). Y a los religiosos les pide "no excluir a nadie en el compromiso ante todo en favor del pobre en la promoción de la justicia, en la elevación cultural y humana del hombre, en la causa del pobre" (Alocución a los religiosos en Guatemala, n. 4, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 9). "Dad preferentemente a los pobres el Pan de la Palabra, la defensa de su derecho cuando es conculcado, la promoción, la educación integral y toda posible asistencia que les ayude a vivir con dignidad", siguiendo la enseñanza social de la Iglesia tal como ella la propone. (Alocución a los religiosos en Guatemala, n. 6, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 9). Y a los religiosos les pide evitar "posibles des-

viaciones o instrumentalizaciones del Evangelio en la necesaria opción preferencial, no excluyente, en favor de los pobres". "No os dejéis engañar por ideologías partidistas; no sucumbáis a la tentación de opciones que pueden pedirnos un día el precio de vuestra propia libertad" (Alocución a las religiosas en Costa Rica, n. 5, Marzo, 3/83, OR. 13-III-1983, p. 7).

En Puerto Príncipe el Papa felicita "a los que defienden los derechos de los pobres, con frecuencia con medios pobres, yo diría con las manos atadas. Y hago una llamada a todos los que tienen el poder, la riqueza, la cultura, para que comprendan su grave y urgente responsabilidad con relación a todos sus hermanos y hermanas. Este es el honor de su cargo..." (Homilía en Puerto Príncipe, n. 4, Marzo, 9/83, OR. 20-III-1983, p. 22).

Y a todos, sin excepción, exhorta a "ocuparnos no sólo de las cosas del espíritu, sino también de las realidades de este mundo y de la sociedad humana de la que somos parte. Nos exhorta a comprometernos en la eliminación de la injusticia, a trabajar por la paz y supresión del odio y la violencia, a promover la dignidad del hombre, a sentirnos responsables de los pobres, de los enfermos, de los marginados y oprimidos, de los refugiados, exilados y desplazados, así como de tantos otros a los que debe llegar nuestra solidaridad" (Homilía en Costa Rica, n. 4, Marzo, 3/83, OR. 13-III-1983, p. 6).

3.6. *El peligro de las ideologías*

La enseñanza social de Juan Pablo II en su encíclica *Laborem Exercens* y en sus discursos se caracteriza por la novedad en el método y en la prospectiva. Hasta el Concilio Vaticano II la Enseñanza Social era la reflexión fundada en el derecho natural. La prospectiva del Concilio es el anuncio del Evangelio. Juan Pablo II avanza en el análisis de los fenómenos históricos y en la reflexión filosófica sobre los derechos fundamentales del hombre proclamados por el mensaje de la fe y de la teología unitariamente. El reclamo central de su enseñanza son los derechos de la persona humana a partir de una visión del hombre totalmente definida por la fe en Cristo como el último y radical fundamento de las auténticas exigencias del hombre concreto.

Una segunda línea de su enseñanza social se centra en el deber de la Iglesia de la defensa de la justicia social y, al mismo tiempo y en igual decisión, apunta el Papa a liberar este deber de todo vínculo con opciones político-ideológicas. Es preciso mantenerlo des-ideologizado, despolitizado en sentido estricto. La Iglesia tiene que proclamar y defender los derechos del hombre de frente, en diálogo y en cualquier régimen socio-político. Este objetivo del Papa lo encontramos en su discurso en Puebla (México) en la inauguración de la III Conferencia del Episcopado de América Latina, de frente a la tendencia de asociar la fe con la opción del análisis marxista. Lo encontramos también en Brasil, y lo encontramos ahora en sus discursos en América Central. ¿Cuál es la raíz de este claro y preciso objetivo de Juan Pablo II? La encontramos en su primera encíclica, la *Redemptor Hominis*, n. 14. "El hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión: él es la primera y fundamental vía de la Iglesia, trazada por Cristo y que inmu-

tablemente pasa a través del misterio de la encarnación y de la redención”.

Este objetivo del Papa, de liberar la enseñanza de la Iglesia de toda ideología lo leemos en estos textos:

Si no se comparte la visión moral y espiritual del hombre de la antropología de la *Gaudium et Spes* “que se presenta como una respuesta no sólo a las esperanzas, sino también a las angustias del hombre moderno, sediento, quizá como nunca en la historia, de liberación y de fraternidad... el hombre seguirá explotando vergonzosamente al hombre, sometiéndolo al juego cruel de los intereses o de las ideologías” (Mensaje a los universitarios en Guatemala, n. 7, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 11).

Todo hombre de Iglesia, al cumplir la misión de predicar la salvación de Cristo, “deberá tener en cuenta que no puede recurrir a métodos de violencia que repugnan a su condición cristiana, ni a ideologías que se inspiran en visiones reductivas del hombre y de su destino trascendente” (A los Obispos de América Central, n. 7, Marzo, 2/83, OR. 13-III-1983, p. 4).

“La Iglesia ha alzado y sigue alzando su voz para condenar injusticias, para denunciar atropellos, sobre todo contra los más pobres y humildes; no en nombre de ideologías, sean del signo que fueren, sino en nombre de Jesucristo, de su Evangelio, de su mensaje de amor y paz, de justicia, verdad y libertad” (Homilía en Guatemala, n. 4, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 7). Por eso, pide a los sacerdotes fidelidad a la doctrina de la fe de la Iglesia, por la cual vale la pena entregarse hasta perder la vida. “No vale la pena darla por una ideología, por un evangelio mutilado o instrumentalizado, por una opción partidista” (Alocución a los sacerdotes en El Salvador, n. 3, Marzo, 6/83, OR. 20-III-1983, p. 4). “No defraudéis a los pobres del Señor que os piden el pan del Evangelio, el alimento sólido de la fe católica segura e íntegra, para que sepan discernir y elegir entre otras predicaciones e ideologías que no son el mensaje de Jesucristo y de su Iglesia” (Ibidem, n. 4). El Papa les recuerda lo dicho en México (27 de enero de 1979): “No sois dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal”.

Igualmente a los religiosos les dice: no permitáis “nunca que motivaciones ideológicas instrumentalizadoras sustituyan vuestra propia identidad evangélica o inspiren vuestra actuación, que debe ser siempre la de hombres de Iglesia” para la dignificación del hombre, llevados sólo por el profundo sentido de fe y de caridad. (Alocución a los religiosos en Guatemala, n. 5, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 9). La caridad evangélica “es más concreta y completa que cualquier ideología humana, y que se preocupa del hombre en su dimensión espiritual, material y social” (Ibidem).

No solamente a los sacerdotes, religiosos y religiosas advierte el Papa sobre el peligro de las ideologías, sino también a los estudiantes, educadores y trabajadores de la ciudad y del campo, los invita a discernir su opción: “No os dejéis instrumentalizar por ideologías que os incitan a la violencia y a la muerte” (Discurso en los indígenas en Quezaltenango, Guatemala, n. 4, Marzo, 7/83, OR. 20-III-1983, p. 8).

3.7. El problema de la tierra

La Iglesia ha estado siempre muy ligada al mundo agrícola y ha estado atenta al paso de este mundo al mundo industrial. Es cierto que los problemas sociales engendrados por la revolución industrial centraron la preocupación social de la Iglesia en los sectores del trabajo industrial y del sector terciario. De manera especial, a partir del Papa Juan XXIII, vuelve la Iglesia en sus documentos a llamar la atención del mundo para que se preste al trabajador campesino la misma atención que se da a los otros.

La situación de desventaja del campo respecto a los otros sectores del trabajo, su mayor dificultad para el desarrollo y las condiciones de inferioridad en el nivel de vida de la población campesina, son factores objetivos de una realidad de la cual ha tomado conciencia la Iglesia, como puede verse en la *Mater et Magistra* de Juan XXIII, en la *Populorum Progressio* de Pablo VI y en la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II. Las causas de esta situación de desequilibrio estructural aunque ya las hemos señalado antes al hablar del conocimiento que Juan Pablo II tiene de la realidad de América Central, están analizadas también en estos documentos. Entre ellas recordemos: el bajo precio pagado a los productos agrícolas, la falta de servicios sociales básicos en el campo y de seguridad social.

En el Tercer Mundo la realidad social se agrava más con la situación objetivamente injusta del latifundio agrícola denunciado por *Gaudium et Spes* del Concilio (n. 71), y ahora en Centro América con angustia y vigor por el Papa Juan Pablo II, pidiendo "reformas urgentes, transformaciones audaces, profundamente innovadoras". El Papa se da cuenta que su análisis hecho en *Laborem Exercens*, 21, encuentra aplicaciones en los países de América Central: "En ciertos países en vía de desarrollo, la mayoría de los hombres son obligados a cultivar la tierra de otros, y son explotados por los grandes propietarios hacendados, sin esperanza de poder jamás acceder personalmente a la posesión de un pedazo de tierra. No existen formas de protección legal de la persona del trabajador del campo y de su familia para su vejez, enfermedad o desocupación. Largas jornadas de duro trabajo físico son pagadas miserablemente. Tierras cultivables son abandonadas por sus propietarios; títulos legales de posesión de un pequeño terreno, cultivado por cuenta propia desde años atrás, no son reconocidos o no pueden defenderlos delante del hambre de la tierra que anima a los individuos o grupos más poderosos" (Discurso a los campesinos en Panamá, n. 5, Marzo, 5/83, OR. 13-III-1983, p. 18).

Corresponde a las autoridades y a la entera sociedad hacer una efectiva concertación de todas las fuerzas vivas del país "para crear las estructuras de verdadero desarrollo; para llevar al campo nuevos instrumentos y medios que alivien la fatiga del campesino... se aumente la productividad y se retribuya con precios justos... de esta manera, tantos campesinos... dejarán de mirar hacia la ciudad... y se evitará ver crecer las filas de la desocupación en las grandes ciudades, con nuevos males de descomposición social" (Discurso a los campesinos en Panamá, n. 5, Marzo, 5/83, OR. 13-III-1983, p. 18).

3.8. *Sociedad de participación*

La antropología social de Juan Pablo II culmina en la exigencia de

una nueva sociedad de verdadera participación. En múltiples ocasiones el Papa señala este camino como la mejor respuesta a las necesidades concretas del hombre concreto. No se trata de una vía alternativa a las formas economicistas del capitalismo y del socialismo colectivista, sino la superación de ambos por un sistema de justicia, de libertad y de reconocimiento de los derechos humanos.

Ante los peligros y las injustas aplicaciones de estos rígidos y unilaterales sistemas socio-económicos en los países de América Central, el Papa habla y pide "mecanismos e instrumentos de auténtica participación en lo económico y social, con el acceso a los bienes de la tierra para todos, con la posibilidad de la realización por el trabajo" (Homilía en El Salvador, n. 7, Marzo, 6/83, OR. 20-III-1983, p. 3).

Con una verdadera y responsable participación de todos los componentes de la sociedad en el mundo del trabajo, se asegura a ésta ir más lejos "de polarizaciones de ideología y lucha de clases". Es decir, el crecimiento armónico del trabajador, de la familia y sociedad se obtiene con una efectiva participación de todos. Por razones de justicia la Iglesia pide "una tal organización del mundo del trabajo y de la industria que los canales de la comunicación y participación estén asegurados" para que todos los trabajadores, dirigentes, propietarios de los medios de producción y gobiernos colaboren en lograr un justo salario que haga justicia al trabajador como sujeto" (*Laborem Exercens*, 14) (Mensaje a los obreros en Honduras, n. 4, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17).

Para favorecer este proceso de participación dice el Papa: "Un necesario programa de eliminación del analfabetismo deberá conducir a todo ciudadano hacia la cultura, preparándolo para que tenga la oportunidad de participar en la dirección de la sociedad y pueda desplegar sus energías creadoras, para contribuir a la herencia común del país" (Mensaje a los obreros en Honduras, n. 5, Marzo, 8/83, OR. 20-III-1983, p. 17). La auténtica dignificación y elevación humanas no se logran sino abriendo el camino hacia la verdadera participación en la vida de la sociedad económica y política.

Conclusión

La presencia de Juan Pablo II en América Central es una presencia pastoral, evangelizadora. Es una presencia de compromiso con el hombre, primero y fundamental camino de la acción de la Iglesia. La enseñanza social del Papa para los pueblos de esta zona del mundo puede concluir con este elocuente texto que encarna el dinamismo de la Iglesia: "Construyen la Iglesia quienes se preocupan por el prójimo, especialmente el pobre y abandonado, el marginado y oprimido; quienes son fieles al deber de solidaridad, sobre todo en las crisis económicas que sacuden actualmente a las sociedades. La construyen quienes se empeñan en mejorar a cambiar lo que obstaculiza o ahoga el pleno desarrollo del hombre y de todos los hombres" (Homilía en Costa Rica, n. 6, Marzo, 3/83, OR. 13-III-1983, p. 6).